

ARTE • LETRAS • ESPECTACULOS

los cambiantes cabezotes ratoneros a la moda».

Amén del prólogo a la edición catalana, de Espriu, la actual cuenta con una introducción de Francesc Vallverdú que constituye una útil guía para la lectura temática y técnica del libro, que en su conjunto seguramente es uno de los más complejos y difíciles de toda la obra poética espriana. La traducción se debe a Basilio Losada, cuyo trabajo ha sido, por lo general, correcto y fiel. A veces, excesivamente fiel, pues guardar el mismo orden sintáctico del catalán casi sin excepciones, da como resultado extraños efectos en castellano, que a veces llegan a dificultar la comprensión. Losada no se ha propuesto, con buen criterio, a mi juicio, recrear formalmente el poema, ya que en la poesía de Espriu, el concepto es siempre infinitamente más importante que la técnica. Precisamente por ello, los escasos errores cobran mayor relieve, como el de traducir repetidamente «colgar» (cubrir, tapar, enterrar, sepultar...) por «colgar», o el de convertir en afirmativa la primera oración negativa del fragmento XXXVIII. ■ MARTIN VILUMARA.

Biología y psicoanálisis

El doctor Juan Rof Carballo ha escrito este documentado libro (publicado por la Editorial Desclée de Brouwer, de Bilbao) en donde desarrolla y pone al día las ideas que desde 1949 empezó a exponer en sus conferencias, cursos y libros. Entonces, muchas de sus reflexiones y estudios no fueron bastante comprendidos, y ahora hay que reconocer que se adelantó a su tiempo en muchas cosas.

El libro resulta de una documentación exhaustiva, utilizando, además, una información de primera mano. La exposición de sus ideas es de una gran claridad, basándose en el aspecto filosófico en algunos de los conceptos base de nuestro gran Zubiri.

Su punto céntrico está en el concepto de «urdimbre», que expuso el doctor Rof Carballo a partir de los primeros trabajos que publicó en 1960; pero, sin duda, la novedad de su intento no tuvo la comprensión clara que el autor pretendía. Ahora creo que con este libro, tan completo y tan

amplio, todo el mundo podrá comprender mejor la pretensión de Rof Carballo y su planteamiento.

Resumir sus ideas fundamentales, resultado de su estudio y su experiencia, es cometido imposible en una breve reseña, pero sí hay que indicar que el deseo del libro es ayudar a «una educación que atienda no sólo a la cultura o a la información, sino a la felicidad del hombre y al desarrollo armonioso de todas sus posibilidades».

Este libro, a pesar de la serenidad con que está escrito, sin duda dará lugar a un diálogo con

el mundo del psicoanálisis freudiano estricto. Diálogo que podrá ser enriquecedor, para quienes lo contemplamos desde fuera, o desde otro punto de vista.

Resulta para mí, y desde mi punto de vista, muy interesante que todo el libro termine, a modo de conclusión, con un capítulo que se titula: «El camino hacia el prójimo», y que ésta sea la conclusión de los análisis del doctor Rof Carballo, pues creo que la antropología actual va en esta misma línea por motivos puramente científicos de investigación.

Todas las fantasías

sobre la agresividad violenta del ser humano, desarrolladas por R. Ardrey y D. Morris, o por algunos psicólogos de generaciones anteriores, afincados en una concepción ingenua y simplista de las tendencias básicas del ser humano y de la herencia psicológica, han quedado superadas por las investigaciones de estos últimos treinta años. Y sin duda, el doctor Rof Carballo ayudará también, desde su especialidad y su punto de vista, a esta apertura hacia el otro, y a esta mutua ayuda tan necesaria de desarrollar, no desde un punto de vista morali-

zante, sino desde un punto de vista científico y clínico. Así, y sólo así, conseguiremos una moral para nuestra época, y nunca desde el plano abstracto de la teología académica, cuyo fracaso es visible a quien mire con ojos imparciales el resultado de la educación religiosa y moral usual. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

La Enciclopedia valenciana

Siguiendo la experiencia adquirida por la «Enciclopedia Asturiana» y el interés que despertó desde su lanzamiento la «Gran Enciclopedia Catalana», acaba de aparecer la «Gran Enciclopedia de la Región Valenciana». Esta se ha presentado como una empresa cultural que estimula la responsabilidad de ser valenciano. «Para ser valenciano hay que conocer» todos los datos referentes a esta comunidad histórica; antes de querer ser, hay que saber lo que en realidad se ha sido. Este proyecto pretende enlazar a los actuales valencianos con su tradición histórica y evitar que ésta se pierda en el vacío.

Por ello, en el Consejo Asesor figuran nombres que han analizado desde muy diversas ópticas y campos científicos el «ser valenciano». Nombres como Aguilera Cerni, Ardit, Ricard Blasco, Cucó, Fletcher, Caldach, Font de Mora, Joan Fuster, García Martínez, Mansanet, Mestre, Lluich, Llobregat, Plá Ballester, Ramos, Robles, Sanchís Guarnier... ayudados por una larga lista de colaboradores y redactores, completan el equipo orientador.

Elementos a destacar: En el plazo de unos cuatro años, analizar treinta mil voces, distribuidas en doscientos cin-



¿PLAGIOS EN THOMAS MANN?

¿Qué hay de los «plagios» de Thomas Mann? En una nota se me cita a mí como una de las fuentes que «pusieron en la pista» de tales plagios. No es cierto. Es verdad que en una reciente conversación fortuita, en una librería, yo hablé de la «técnica del montaje» en el Doktor Faustus, así como de la «cita» y de la «reminiscencia». Son palabras empleadas por el mismo Thomas Mann. Si todo eso se confunde y se habla de «plagio», tenemos una mezcla. En la misma nota se dice: «También puede hablarse de los plagios de Thomas Mann efectuados en el Doktor Faustus». No, no, por favor; no puede hablarse. ¿O es que

aquí vale aquello tan castizo de «¡llámalo como quieras!»?

El libro de una ensayista sueca a que se alude de manera misteriosa («parece ser que existe...») no es ningún fantasma. Yo, por ejemplo, lo tengo. Es una obra publicada en alemán, de Gunilla Bergsten, titulado: «El Doktor Faustus, de Thomas Mann. Investigaciones sobre las fuentes y la estructura de la novela» (Estocolmo, 1963). Pero ese libro es un estudio que, siguiendo las indicaciones que ya había dado Thomas Mann, resume y amplía otras investigaciones anteriores.

En efecto, habrá pocas novelas importantes de la literatura universal que hayan sido tan comentadas por su propio autor como el Doktor Faustus. El cual escribió, como es bien sabido, una obra titulada «La génesis del Doktor Faustus». El subtítulo de esta obra es bien significativo: «Novela de una novela». Su capítulo cuarto está dedicado fundamentalmente a exponer la técnica empleada por Thomas Mann en su novela. Allí define lo que él entiende por «técnica del montaje»: «Ensamblar hechos reales, históricos, personales e incluso literarios de tal manera que, al igual que ocurría en los «panoramas» que yo veía de niño, la realidad palpable pase, sin que se lo advierta, a ser una realidad ilusionaria y pintada, como en la perspectiva pictórica».

Luego habla Thomas Mann de la «cita». Expone los motivos por los cuales no aparece ni una sola vez en su novela el nombre de Nietzsche, lo que le empuja tanto más a citarlo. Y añade: «Allí están las citas que el diablo hace del Ecce homo...». ¿Se extrañará alguien, pues, de que en el capítulo XXV del Doktor Faustus el diablo aparece recitando el famoso párrafo de Ecce homo sobre la inspiración? Cualquier lector puede comprobarlo: véase la página 694 de la edición castellana del Doktor Faustus, en la Editorial Plaza & Janés, y la página 97 de la edición castellana de Ecce homo, en Alianza Editorial. ¿Es esto un plagio?

Posiblemente una de las «citas» más divertidas es la de un escrito entonces inédito de Adorno. En ese mismo capítulo XXV, el diablo cambia en un determinado momento de aspecto y asume los rasgos físicos de... Adorno. Basta haber visto una fotografía de éste para reconocerlo. Es una descripción sumamente naturalista, llena de gracia. Es, en realidad, un homenaje y un agradecimiento. ¿Qué ocurre entonces? Pues que «el diablo» se lanza con todo entusiasmo a recitar largos párrafos del escrito de Adorno, titulado «Filosofía de la nueva música», cuyo manuscrito le había dejado él mismo. ¿Es eso un plagio? ■ ANDRÉS SANCHEZ PASCUAL.